

Pedro 4:17) y la respuesta a las grandes demandas de los profetas y las grandes preguntas de Jesús:

“¿Para qué sirve —dice el Señor— la multitud de vuestros sacrificios? ...Quita de mi la multitud de tus cantares.”

“Antes corra el juicio como las aguas y la justicia como impetuoso arroyo.”

“¿Por qué me llamáis “Señor, Señor,” y no hacéis lo que yo os digo?”

## Entrevista realizada a miembros de la Comunidad Universitaria.\*

### Introducción.

Las políticas estatales en la década de los noventa, implementan una serie de transformaciones estructurales en sus instituciones, tendientes al achicamiento, la descentralización y la adaptación de las mismas a las necesidades del mercado, coherentes con el nuevo dogma neoliberal.

La Universidad como institución, dependiente económicamente del estado, pero autónoma desde el punto de vista de la fijación de sus políticas académicas desde las transformaciones consecuencia del movimiento social de la Reforma Universitaria de 1918 sufre profundos cambios en sus orientaciones y concepciones.

Las formas históricas de representación y participación política, son modificadas y adaptadas las nuevas políticas, intentándose aplicar sistemas de funcionamiento comparables con empresas privadas. El recorte de los presupuestos para la investigación y la obtención de subsidios a través de vínculos-convenios con empresas, o el diseño de presupuestos fuera de los controles universitarios, condicionan los proyectos y las líneas de investigación y estancan el desarrollo en campos de difícil venta de servicios.

La crisis económica de los últimos años, redujo la calidad de vida de las tradicionales capas medias de la sociedad, excluyendo a sus jóvenes hijos de la educación universitaria. La drástica devaluación de la moneda, acompañado por la caída de los ingresos del conjunto de la población, desembocó en un amplio proceso de deserción estudiantil.

\* Entrevistas realizadas el 15 de octubre de 2002 por Anahí Barros y Marilina Ibarra. Estudiantes de la Carrera de Historia y miembros del CEDCU.

En la siguiente entrevista dialogamos con dos miembros de distintos claustros (estudiantil y docente) pertenecientes a diferentes facultades de la ciudad de Rosario (Ingeniería y Humanidades y Artes). Los mismos exponen visiones críticas dentro del contexto de crisis generalizada del país y relatan las estrategias y formas de supervivencia de la universidad hoy.

**ENTREVISTA:** *Ing. Aldo Mangiaterra  
Docente – Consejero  
Facultad de Ciencias Exactas,  
Ingeniería y Agrimensura  
Universidad Nacional de Rosario*

**Claroscuro:** ¿Cómo está afectando a la Universidad la crisis del país?

**Aldo Mangiaterra:** En mi opinión la afecta de una manera muy directa a través, sobre todo, del tema presupuestario. No sólo por lo bajo del presupuesto, que ya lo era, sino también por la inflación y por el retraso del gobierno nacional en el cumplimiento del presupuesto. Por lo tanto, hay una situación cada vez más crítica donde están faltando insumos y otros materiales necesarios para la continuidad de las actividades. Esto hasta cierto punto se ve relativizado porque estamos muy acostumbrados, tanto estudiantes como docentes, a adaptarnos a las circunstancias, a las condiciones que tenemos y pizarrones y tizas todavía quedan. Por eso a veces digo que lo más grave de la situación de la Universidad no es la situación misma, sino que uno se acostumbra.

Eso es un aspecto, el aspecto presupuestario. Desde ya, hay una forma de afectar también muy directa: es la situación personal de docentes, no docentes y estudiantes. La situación salarial de mala ha pasado a ser peor y en cuanto a la situación de los estudiantes -no conozco cifras que puedan estimar cuáles son las consecuencias- es evidente que hay una cantidad importante de casos de deserción y un empeoramiento de las

condiciones de vida y de estudio de una parte muy importante de los estudiantes.

Problemas simples: costos de transporte, de comida, de alojamiento, particularmente para los estudiantes que no viven en la ciudad donde se encuentran las Universidades. Tengo referencia de algunas otras Universidades, sobre todo en provincias con una situación más crítica aún, donde la deserción es notoriamente mayor. Hay que tener en cuenta que Rosario tiene algunas desventajas en el sentido económico; su entorno productivo se viene reduciendo desde hace bastante tiempo, no es una capital de provincia o ciudad que goce de beneficios de turismo o cosas por el estilo, pero está rodeada de lo que le llamo un "colchón de soja" que, desde luego, no resuelve la situación de pobreza y miseria de una gran parte de la población, pero sí relativiza un poco la situación económica, particularmente por ejemplo en este momento con el aumento de los precios de la exportación.

Para ver el otro lado de la crisis, el que la enfrenta, hay que tener en cuenta que el año pasado hubo un proceso de lucha muy importante, particularmente del gremio docente, acompañado por sectores muy importantes del movimiento estudiantil, y en alguna medida, sobre todo en otras Universidades, por algún rector y algunos decanos. Las consecuencias de la situación del país son un revulsivo. Han replanteado para muchos la necesidad de reubicarse respecto a la actitud de la Universidad y de los universitarios ante la situación del país. Esto se ha evidenciado notoriamente en un cambio de relación de fuerzas en el movimiento estudiantil y creo que en una medida importante eso se está evidenciando también dentro de los propios docentes. No obstante es cierto que hay también, y no se puede ignorar, expresiones que se resisten a reconocer las graves consecuencias de la situación del país para la Universidad. Quizás uno de los ejemplos más típicos de esa actitud son las reiteradas declaraciones ante los medios de comunicación de nuestro rector, que permanentemente intenta enviar un mensaje de normalidad, de continuidad de las actividades, de algo que, más allá de sus intenciones que pueden ser de tranquilizar, de hecho objetivamente lo convierte en ignorancia y ocultamiento de la real situación que se vive en la Universidad.

**C:** ¿Cómo observa Ud. las relaciones entre la Universidad y la sociedad?

**AM:** Creo que predomina la distancia y no la cercanía. Nuestra Universidad no se destaca por hacerse cargo, estar imbuida, estar investigando, proponiendo y realizando el análisis crítico de lo que sucede en su entorno.

Puedo dar ejemplos atinentes a mi Facultad. Hay temas no sólo muy importantes sino que han tenido una gran difusión, controversia, opinión en los medios, como el del transporte, el manejo de los residuos, el del puerto, el del aeropuerto, el problema de las inundaciones, y la Universidad no tiene un papel significativo en estas cuestiones. Aludo a esos porque son los que en mi Facultad llegan un poco más de cerca, pero temas como la educación, la salud, la vivienda no escapan a esas mismas consideraciones.

La Universidad en realidad tiene una tradición más típicamente centrada en la producción de profesionales como función "social" y no es reconocida, ni se siente en la obligación permanente de estar dando opinión crítica sobre estas cuestiones. Tampoco es muy requerida en este sentido; no es un referente generalmente reconocido para el análisis de todos estos problemas. Creo que el problema fundamental es de política universitaria, porque en mi opinión no es que no haya conocimiento, investigadores, docentes y estudiantes con voluntad para sumergirse en estas cuestiones. Lo que a mi juicio no hay es una política planteada en ese sentido desde la institución como tal.

Por el contrario, existen numerosos ejemplos de equipos de investigadores, de cátedras, de agrupaciones estudiantiles, de grupos que se arman en función del análisis de un determinado problema en particular, que sin embargo realizan este tipo de labor, se preocupan por investigar problemas que aquejan a la sociedad, y en general cuando buscan conexión con instituciones, con personas ajenas a la Universidad, encuentran muy buena recepción, hay una demanda hacia la Universidad en ese sentido, y en muchísimos casos han producido y producen resultados altamente valiosos, pero sin embargo hasta ahora no han logrado revertir esta situación de relativo aislamiento.

Desde luego cuando digo relativo aislamiento me refiero a algún papel de más o menos destacada importancia. Nuestra Universidad, por su propia composición social, no permanece aislada totalmente de la sociedad. No es de una élite que está encerrada en un campus con vallado y señales electroacústicas para impedir el contacto y demás. Está lejos de esa imagen.

Pero cuando hablamos de una relación significativa, intensa, me refiero a otra cosa, a un papel -no quiero decir protagónico porque me parece exagerado- me refiero a un papel significativo. Nuestra Universidad tiene la particularidad, por la composición social de sus docentes, de su personal no docente, de sus estudiantes -puede ser distinto en otras Universidades, en la nuestra esto creo que es notoriamente así- de que los problemas de carácter popular, social, se reflejan en la propia vida de los miembros componentes de la Universidad. Pero en lo que no ha logrado transformarse es en un papel significativo apuntando al análisis crítico y la propuesta de soluciones para esos problemas.

Yo quiero destacar que hace pocos días, en nuestra Facultad, una agrupación estudiantil, la lista Unidad, realizó un encuentro con representantes de empresas funcionando o recuperadas bajo cooperativas que fue interesantísimo. Participaron el Supermercado comunitario, la firma Indecar, Herramientas Unión, Carrocerías Dic, Cristalerías de Cuyo, y otros; se estuvo trabajando durante un día, en plenario, y luego separadamente en comisiones con cada una de las cooperativas y se hicieron acuerdos específicos que en algunos casos están derivando ya en convenios entre esas cooperativas y la Facultad.

Eso debería ser una labor permanente de la Facultad, organizada desde el propio decanato y los representantes designados para tales fines como el secretario de extensión universitaria y demás, de la Facultad. Sin embargo, tiene justamente esa doble cara. Ha sido la consecuencia del accionar de una agrupación estudiantil, con muy buen resultado, con muy buena recepción de parte de los lugares adonde se concurrió, pero a la vez no es la expresión de una política de la Facultad.

**C:** ¿Considera Ud. en este contexto que los principios de autonomía y gratuidad se están garantizando?

**AM:** Lo primero que me parece conveniente aclarar es que son dos principios muy importantes. Son esenciales en la caracterización de nuestra Universidad. No son, por supuesto, los únicos, pero son dos principios esenciales que la diferencian –cuando digo nuestra Universidad me estoy refiriendo en general a las Universidades nacionales– de las Universidades privadas y de las Universidades de muchos otros países del mundo.

El tema de la autonomía tiene una larga discusión detrás, porque la autonomía en algunos casos ha sido criticada desde el punto de vista aparente o supuestamente progresista, planteándola como algo negativo en el sentido que desvincula o podría desvincular a la Universidad de objetivos o políticas nacionales o algo por el estilo. En primer lugar, creo que hay una dependencia y fijación de política general desde la propia aprobación del presupuesto. El presupuesto no es otra cosa, en la Universidad y en cualquier lugar, que la cuantificación de la política. En ese sentido, la Universidad depende, no se aísla, y el Estado tiene el recurso, el más poderoso quizás, para determinar qué le otorga o no le otorga a la Universidad. Pero el otro aspecto de la autonomía, el esencial, es el autogobierno, con la participación de los integrantes de la comunidad universitaria en el ejercicio de su gobierno. No entro al análisis de cómo se está ejerciendo en concreto y en particular en nuestra Universidad, es decir, cómo funciona el cogobierno en la Universidad de Rosario. No me estoy refiriendo a esa cuestión. Creo que requeriría un comentario. Hago una digresión:

En nuestra Universidad de Rosario, en general en la Universidad Nacional, tomo en esto las expresiones del rector de la Universidad General Sarmiento: “los partidos políticos más que ocuparse de la Universidad, la han ocupado”. Han desarrollado un estilo en el cual, contrariamente a lo que dice el estatuto de la Universidad de Rosario, que es un estatuto predominantemente democrático, conciben al rectorado y los decanatos como una especie de poder ejecutivo con atribuciones propias y separado e independiente de lo que considerarían similar a un “poder legislativo” como serían los consejos directivos y el consejo superior. En realidad, en el estatuto nuestro no es así. Es más, en el estatuto de la UNR no existen las

“autoridades”, aunque en los documentos de la Universidad y de las Facultades se suelen publicar largas listas de autoridades. Pero en el estatuto no figuran. Éste dice que hay órganos de gobierno y representantes. Los órganos de gobierno son los consejos directivos, consejo superior, asamblea universitaria, y los representantes designados y removibles por esos cuerpos son el rector y los decanos. Por tanto, no es un poder separado al estilo presidencialista del poder ejecutivo nacional, con ministros que están por encima de los demás y que se atribuyen el derecho y la acción de gobernar la Universidad. En ese sentido, hay una especie de distorsión de lo que es o lo que debería ser la autonomía en lo que se refiere al ejercicio del cogobierno. Esta es una idea de la cual está penetrada gran parte de la comunidad universitaria y predomina en el funcionamiento si no de todas, seguro que de la gran mayoría de las Facultades y de la Universidad. A los consejos directivos y al consejo superior se los considera como organismos destinados a avalar las resoluciones de decanos, rector, etc., y no a cogobernar, es decir, fijar la política y concretar su desarrollo.

Pero después de esta digresión, el tema de la autonomía me parece esencial. En este momento está bastante cuestionada, aunque está formalmente reconocida por la ley de educación superior, pero está bastante limitada en la ley por varios mecanismos.

Uno de ellos es, desde ya, el presupuestario. Por ejemplo, el Ministerio viene, ya desde el período menemista, destinando partidas a temas universitarios por fuera del presupuesto de las Universidades. Partidas, como por ejemplo, las destinadas a subsidios para investigación. Esas las maneja el ministerio. Partidas destinadas, aunque no demasiado numerosas, pero existentes, a becas para estudiantes, que las maneja el Ministerio. Partidas para el FOMECE. Las maneja también el Ministerio obligando a las Universidades que las acepten a colaborar desde su propio presupuesto. Es decir, hay un manejo presupuestario extra Universidades que ya es un condicionamiento. Hay por otra parte, en la cuestión de la acreditación de las carreras, reconocimiento de títulos y demás, un papel de organismos extra universitarios como es la CONEAU, por ejemplo, que significan restricciones a la autonomía.

No obstante, la Universidad conserva o tiene un grado de autonomía que a mi juicio, aún con esas restricciones, sigue siendo muy importante. Es la única entidad estatal que tiene ese grado de autonomía en el cual existe el derecho y en parte el ejercicio de un autogobierno. Por eso creo que, si bien es relativa, es importante pelear por que la autonomía sea lo más efectiva posible; hay que valorarla como una herramienta que poseemos y tratar de ejercerla para que la Universidad cumpla con una función al servicio de los intereses de nuestro país, de nuestro pueblo.

Sobre el tema de la gratuidad, también es un principio esencial, porque no es una cuestión simplemente económica o cuantitativa. La gratuidad plantea una composición social del estudiantado. Por eso, el principio de la gratuidad es muy importante. Es también relativo, porque la gratuidad efectivamente está condicionada por una enorme cantidad de variables que son ajenas a la Universidad, como costos de materiales de estudio, libros, transporte, alojamiento, comida, etc., las cuales no garantizan una composición completamente popular del estudiantado. Permite un acercamiento de importantes sectores. Es algo un poco singular. La nuestra no es una Universidad popular ni es una Universidad de élite. Es una Universidad que tiene una composición social bastante más amplia que la de una Universidad de élite y que no llega de ningún modo a permitir el acceso de todos los sectores de la población, provengan del origen que provengan, al conocimiento o al nivel universitario. Hay muchas cuestiones que muestran un carácter sumamente contradictorio de nuestra Universidad.

El tema de la gratuidad, lógicamente en las condiciones económicas actuales es más importante que nunca, y tiene más restricciones que nunca. Hay tendencias, intentos, si bien hasta ahora no han logrado preponderar, de introducir algunas formas de costo de los estudios universitarios mediante el pago de compra de materiales de estudio por parte de los estudiantes, de cuotas o intentos de cuotas de cooperadora, o de arancelamiento de trámites, a lo cual creo que hay que estar atento porque en general son cosas cuantitativamente de no mucha significación en algunos de los casos, pero pueden con-

vertirse en una vía de avance sobre la cuestión de la gratuidad. Creo que a la vez sería muy importante que el movimiento estudiantil tuviera un accionar más intenso, más directo sobre el tema de las becas.

A esta altura, sin temor a errar demasiado, nosotros tendríamos que tener becas para cinco mil estudiantes en la Universidad de Rosario, de las cuales quinientas al menos tendrían que salir del propio presupuesto de la Universidad. En Ingeniería hemos logrado algún pequeño avance en este sentido y desde el año pasado se están otorgando cincuenta becas de pequeños montos, con un reglamento elaborado por los propios estudiantes, que constituye tan sólo un atisbo, pero interesante, de que esto tiene que transformarse en una política de la Universidad. A nuestra Universidad se le ha cercenado su política de apoyo económico al estudiante por el paso de dictaduras militares, pero luego ha abandonado lo que en otra época fue una política normal de la Universidad que era la existencia de comedores universitarios, de becas de estudio y de residencias estudiantiles.

**C:** ¿Qué medidas propondría para la transformación de la Universidad puesta al servicio de la sociedad?

**AM:** Nuestra Universidad es parte de las Universidades estatales y en ese sentido está altamente condicionada por la disponibilidad de recursos y por la legislación vigente. Sin embargo, y a la vez, es como lo mencioné antes; una Universidad que tiene un grado importante de autonomía, tiene en general expresiones o formas de cogobierno y tiene una composición social no elitista. Este conjunto de cuestiones conforma una institución contradictoria en la cual se refleja lo que sucede en nuestra sociedad de modo tal que la Universidad no puede marchar independientemente, y a la vez tiene cierto grado de independencia en su accionar. Y quiero decir, con respecto a esta pregunta, que en estas condiciones me parece que no hay posibilidad de que la Universidad esté puesta al servicio de la sociedad, entendiéndolo por estar al servicio de la sociedad estar al servicio del pueblo.

En condiciones en las cuales predomine en el país la sujeción a los dictados del Fondo Monetario Internacional, el ejercicio del poder por parte de grupos, de partidos políticos, de

dirigentes que han demostrado hasta el hartazgo la corrupción y el ejercicio del gobierno en función de intereses de sectores sumamente restringidos, concentrados, del gran capital nacional e internacional, en condiciones de pobreza, de miseria; si esa política predomina en el país no veo que la Universidad pueda ser tan independiente de modo que llegue a ponerse al servicio del pueblo.

Hace falta un cambio de política en el país y en la Universidad. Eso no quita o no impide que sectores importantes de la Universidad puedan tener un papel crítico y un accionar, tanto en el plano científico, como en el plano educativo, como en el mismo plano político, para criticar y tratar de revertir esta situación general. Es más, eso no quita que la Universidad como tal, en algunos casos, frente a ciertos hechos, por ejemplo, cuestiones como la sucedida en estos últimos días acerca de la agresión a la militante social Susana Ávalos, la Universidad como institución pueda reaccionar y jugar un papel positivo en ese sentido.

El consejo directivo en nuestra Facultad por ejemplo, no sólo se pronunció repudiando esto por unanimidad, sino que oficialmente el consejo directivo se pronuncia pidiendo la destitución del secretario de seguridad de la provincia, por sospechoso de connivencia con este tipo de accionar contra los militantes sociales y populares. Pero pretender que la Universidad tenga la independencia y la capacidad de accionar al servicio del pueblo a contramano de la política predominante en el país me parece que no es real.

La cuestión está en que quienes estamos en la Universidad debemos tratar de sumar nuestras fuerzas a los esfuerzos por cambiar de raíz esta situación. Y en ese sentido, en la lucha por hacerlo, podemos lograr en numerosas oportunidades que la Universidad juegue un papel positivo, que se pronuncie, que aporte, que cobije, que sea un escenario destacado del debate político necesario, pero no pretender que sin producir cambios esenciales en el país podamos lograr una Universidad esencialmente distinta. Poner a la Universidad al servicio de la sociedad, entendida como al servicio del pueblo, debe ser parte de un cambio que plantee poner también la política, el gobierno, al servicio de la sociedad, en el sentido de puesto al servicio del pueblo.

Por eso creo que una de las transformaciones que hay que lograr, teniendo en cuenta que en el 2003 coincide la renovación de representantes en consejo directivo, consejo superior, decanos, rectores, con las elecciones nacionales que hipotéticamente se van a realizar, lo que hay que lograr en la Universidad es parecido a lo que hay que lograr en el país. Sería un aporte que todos aquellos sectores que con fuerza se expresaron rechazando la política de los últimos años, de Menem, De la Rúa, Duhalde y Rodríguez Saá, se puedan expresar en la Universidad en un sentido similar. No digo que eso va a transformar a la Universidad convirtiéndola en una Universidad al servicio del pueblo, pero sería un paso favorable, y la institución podría jugar un papel mucho más positivo en ese sentido.

**ENTREVISTA:** Denis Vilardo  
*Presidente del Centro de Estudiantes  
 Facultad de Humanidades y Artes  
 Universidad Nacional de Rosario*

**Claroscuro:** ¿Cómo está afectando a la universidad la crisis del país?

**Denis Vilardo:** En principio la crisis general del país esta repercutiendo en todos los sectores, con una fuerte dinámica de decrecimiento económico, dentro de la Universidad se refleja en la falta de presupuesto. Estamos viviendo en una sociedad atravesada por una quiebra o por un derrumbe del Estado; la Universidad, al ser parte de mismo, sufre la falta de partidas presupuestarias, por la cual, hoy las Universidades tienen que vivir como viven la gran mayoría de las instituciones y los habitantes del país, día a día; sin ninguna perspectiva de planificar nada. Lo han anunciado largamente los rectores, los decanos, no solamente lo vemos nosotros.<sup>1</sup> No se nos ha ocu-

<sup>1</sup> (N de las E) Los miembros del Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Artes.

ruido, hay distintas informaciones en ese sentido, es un diagnóstico compartido casi por toda la comunidad universitaria. Veo un fenómeno nuevo, muy extendido y peligroso si se profundiza hacia dentro del movimiento estudiantil, "el problema de la deserción". Lo que no logró Roque Fernández -con los recortes que intentó realizar en 1999 y López Murphy en el 2001, es decir, el proyecto de los organismos de créditos internacionales para la Universidad Argentina- una Universidad élitizada al servicio de los grandes grupos económicos del país, de las empresas privatizadas, lo está empezando a lograr la dinámica de la crisis económica. Hoy, el problema más importante para resolver entre los estudiantes universitarios es el tema económico, el no poder sacar los apuntes, el no tener para el boleto del colectivo, el no poder pagar los alquileres, el no tener para comer todos los días como se debería alimentar normalmente cualquier persona. Vemos un nuevo fenómeno dentro de la Universidad y si se profundizara puede llegar al fin de la Universidad Pública, logrando un vaciamiento tal que en algún momento haya condiciones políticas para arancelarla y privatizarla definitivamente.

Hacemos una comparación con las empresas del Estado. Las que no fueron privatizadas de un día para el otro, sufrieron un largo vaciamiento, y en algún momento hubo condiciones políticas para plantearle a la sociedad, "hay que privatizarlas". Por el momento es impensable plantearles a los estudiantes universitarios, una privatización de la Universidad Pública, con un arancel. Ahora, si se profundiza la dinámica de la deserción, en el futuro va a haber condiciones políticas para hacerlo. Creemos que el riesgo más grande que corre la Universidad Pública es la pérdida de integrantes de la comunidad universitaria que le dan sentido a la misma, no hay ninguna Universidad sin estudiantes, es imposible de imaginarlo; entonces el problema más importante de la crisis del país, en la Universidad hoy se da en ese punto.

Por otra parte la realidad de los otros claustros no es muy distinta, la Universidad Nacional de Rosario, está sostenida por docentes ad-honoren, el 70 % de los docentes tienen una dedicación de jefe de trabajos prácticos, ganan \$ 180, \$ 260 en el

mejor de los casos y una gran cantidad de equipos de cátedras, son sostenidos con ayudantes alumnos, con graduados ad-honoren, adscriptos, en realidad, los equipos de investigación se manejan todos con la misma lógica. Los otros claustros no escapan a esta realidad, los no docentes ganan un salario, que producto de la devaluación, les hace imposible llevar una vida digna.

Los problemas del país han entrado con mucha fuerza y es muy importante abordar el fenómeno de la deserción en el movimiento estudiantil. A la vez creemos que la pelea de toda la comunidad universitaria es una pelea de fondo; acá, si no se arranca más presupuesto para la educación, es imposible mejorar la planta docente, pagarle bien a los no docentes, contener a los estudiantes dentro de la Universidad. En este problema se encuentra sumergido todo el país, la sociedad discute cómo no quedar afuera. El modelo económico ha generado 20 millones de pobres, en el país hay 7 millones de indigentes producto de la década menemista y, para periodizar con un poco más de precisión, desde el golpe militar del '76 en adelante. Generaciones enteras casi se están perdiendo, los chicos que no se alimentan como deben en los primeros meses de vida o en el primer año tiene problemas de malformación, ése es el producto del modelo.

Volviendo a la cuestión de no quedar afuera, y creo que dentro de la Universidad se ve claramente... ¿Cómo hacemos para que los docentes no queden afuera? Nadie puede sobrevivir con \$ 80 o 160 que cobran los docentes, si fuera el sustento de vida real de los docentes universitarios. Corremos el riesgo no sólo de que haya pocos estudiantes, no tendríamos a nadie frente de la clase. Vemos los problemas del país y de la crisis económica instalados muy fuerte en la Universidad Argentina.

**C:** ¿Cómo observa usted las relaciones entre la universidad y la sociedad?

**DV:** Si es el tema de la universidad como institución o de quienes están adentro de esa institución, veo que la Universidad Argentina no ha escapado a la lógica del neoliberalismo, en estos últimos años porque al frente de ella han estado funcionarios partícipes del negocio de la década menemista y todas las políticas neoliberales dentro del país.

En Argentina, las actividades más importantes que hicieron las Universidades hacia fuera, como instituciones encabezadas por sus funcionarios, no fueron producir conocimiento al servicio de la sociedad, todo lo contrario: la venta de recursos a terceros. Para dar un ejemplo bastante simbólico, la actividad más importante de la Universidad Nacional de Rosario este año fue la Expo Universidad. Allí no se mostró cómo los estudiantes están colaborando en distintos proyectos comunitarios, cómo los estudiantes de ingeniería están trabajando para resolver el problema de la producción de las fábricas ocupadas. Se muestra en las jornadas encabezadas por la dirigencia de la institución universitaria cómo generamos pasantes para las empresas. Y en otro lugar, en Córdoba cómo generan ingenieros para las empresas de telecomunicaciones, así hay miles de ejemplos en el país, toda el área salud de la UBA genera investigaciones para los grandes laboratorios.

En ese sentido vemos las limitaciones de la institución universitaria al estar dirigida por funcionarios al servicio del modelo y han cumplido un rol de acompañamiento en la aplicación de sus políticas, las autoridades han acompañado e intentado conducir a toda la institución hacia ese lugar. Es muy alentador que no toda la comunidad universitaria responda a esa política, se comienza a abrir proyectos muy interesantes en el camino opuesto al empezar a colaborar y producir conocimiento, para los que están luchando por un país que tenga trabajo, salud, educación. Para ejemplificar, hay un convenio marco entre la Universidad del Comahue con los ceramistas de Zanon, que están produciendo bajo el control de los trabajadores y así hay cientos de ejemplos de cooperativas recuperadas por los trabajadores y de fábricas ocupadas que empiezan a hacer convenios con la Universidad.

Una pregunta para plantearse, los proyectos no salen de la propia Universidad, se dan de afuera hacia dentro, es decir, las fábricas ocupadas van y golpean las puertas de las Universidades, y dicen: "queremos un convenio marco para desarrollar la producción". Son pocos los casos donde la Universidad se plantea en primer lugar estos proyectos, más allá que dentro de la misma hay muchísimas voces críticas, y una gran heterogenei-

dad. La mayoría de los cambios dentro de la Universidad están alentados por los cambios que se están dando en el país. Creemos, en cierta manera, que la institución universitaria hoy está a la retaguardia de todos los cambios; hay cambios muy importantes en el país y la Universidad en ese sentido todavía no ha entrado en un camino de cambio profundo como institución. Si se dan fenómenos importantes en cuanto a las condiciones del movimiento estudiantil, hay un recambio de las fuerzas que fueron hegemónicas durante los ochenta y los noventa que están dejando de serlo, pero todavía no ha llegado a la institución, son muy pocos los decanos que llevan adelante planteos de un proyecto de Facultad al servicio de la sociedad, que estén pensando en los problemas y las soluciones a ellos. No para la élite que se han enriquecido en los últimos años, sino todo lo contrario a quienes les han robado los ahorros, los han dejado sin trabajo, le han destruido la escuela pública donde estudiaban sus hijos, le han vaciado de insumos los hospitales.

No vemos desde la institución un proyecto para solucionar, acá en Rosario, un tema impresionante: "el hambre". Hay denuncias incluso oficiales del propio gobierno, de la cantidad de gente que no come por día; en contraposición, la cocina centralizada está cerrada con capacidad para producir 100 mil raciones de comida por día. La Universidad no ha jugado ningún rol y tiene disposición técnica y profesional para hacer un estudio serio acerca de su reapertura.

Las autoridades están pensando en dos ejes, primero cómo intentan venderle conocimientos a las grandes empresas y la segunda cómo extienden la Universidad a los pueblos, es decir, hacen sucursales de la universidad en los pueblos. El caso concreto de la Carrera de Ciencias de la Educación en Firmat, pero es la respuesta que nos daba el rector a nosotros<sup>2</sup> de por qué no hay que hacer una residencia estudiantil hay que mandarlos a los estudiantes del interior a que vayan a sus pueblos y que esperen a que ahí se abra la carrera que quieran estudiar, si en algún momento se abre.

<sup>2</sup> (N. del E) El Centro de Estudiantes.

Todo lo contrario a las Universidades del mundo, que concentran conocimiento, una estructura, una infraestructura de cursado de las distintas carreras y aglutinan a los estudiantes, es mucho más fácil aprovechar los recursos cuando están concentrados. La Universidad acá la única relación que quiere tener con la sociedad es de servicio, con las grandes empresas y hacia la comunidad. ¿Por qué es conocida la Facultad en la que nosotros<sup>3</sup> cursamos? Por los cursos de idioma pagos a la comunidad, es la bandera que muestra la autoridad de la Facultad, el servicio hacia la comunidad. En una Facultad humanísticas, con carreras que abordan los problemas sociales, *¿no se puede mostrar otra cosa? ¿No se puede mostrar otra imagen?* Seguramente hay muchas voces críticas en Humanidades y Artes, por otra parte, ¿quiénes cuentan con los recursos para desarrollar proyectos? Lo conoce cualquier integrante de un equipo de investigación, las trabas que tiene a la hora de hacer un proyecto, porque los proyectos no solamente se sustentan con ideas.

Una parte de la comunidad educativa es sensible a todos los cambios y estuvo presente en todas las luchas que hubo acá en Rosario y que triunfaron, el movimiento estudiantil más la comunidad universitaria ha aportado bastante; citó dos ejemplos, uno las luchas del puerto, duró un año, la cual los universitarios jugaron un rol muy importante, iban todos los días al puerto, fueron a todas las marchas, los portuarios pasaron una cantidad de veces por los cursos y todos aportaban. El otro es el caso ex supermercado Tigre donde los estudiantes de nuestra Facultad montamos un centro cultural, hicieron cientos de actividades en ese lugar y permitieron que los trabajadores hoy empiecen a dar sus primeros pasos en un proyecto comunitario, en el supermercado comunitario. La dirigencia institucional no abordó ese problema, ni siquiera se lo plantearon como problema porque tienen otras preocupaciones.

C: ¿Considera usted en este contexto que los principios de gratuidad y autonomía se están garantizando?

<sup>3</sup> (N. del E) El entrevistado y quienes realizamos la entrevista, en refiere a la Facultad de Humanidades y Artes.

DV: El tema de la gratuidad esta muy relacionado al tema de la permanencia dentro de la Universidad, no consideramos el acceso a inscribirse y entrar, también es necesario permanecer. Volvemos al primer punto en tanto y en cuanto no haya una política al problema de la deserción, la gratuidad no se garantiza, y por otro lado la Universidad Argentina hoy -se puede decir- no es arancelada, se han derrotado todos los intentos de arancel que hubo de recorte presupuestario. Por lo menos cuando afectaba en gran parte a la partida de educación para la Universidad se fueron frenando, fueron pasando algunas medidas que van en ese sentido, hay aranceles administrativos. En la Facultad de Humanidades no lo sufrimos pero en otras Facultades están. Hay aranceles en algunas Universidades como la de Córdoba, empieza a haber algunos avances en ese marco, no evalúo que sea un arancel general hacia la Universidad Argentina. El derecho a la educación pública y gratuita es el derecho a estar dentro de las aulas, no a que las aulas estén vacías; si para estar dentro de las aulas hace falta medio boleto universitario, comedor universitario, residencias estudiantiles, becas de apuntes y esto no se garantiza, no veo que se garantice la gratuidad.

En cuanto a la autonomía la Universidad es parte de un Estado, no es imparcial el Estado, lo cual, creo que la autonomía en el total sentido de la palabra nunca puede ser aplicada, por otra parte empieza a haber un ataque a los órganos de cogobierno que fueron una de las conquistas de la reforma de 1918. Acá se reformaron los estatutos en la línea de sacarle participación a los estudiantes y aumentar el número de docentes reducir a la vez el número de no docentes y graduados y en algunas Universidades se empieza a avanzar sobre órganos de representación cediendo en algunas de las transformaciones de la reforma.

Después hay otro punto, volviendo otra vez al presupuesto, no puede haber una Universidad que genere proyectos autónomos en el marco que están financiados por las grandes empresas o los créditos FOMEC; no existe la autonomía en ese marco, alguien que quiere investigar en contra de esas empresas no va a poder ser financiado por ellas, ni siquiera alguien que quiera investigar algo parcial. Un ejemplo, la única posibilidad

de investigar financiado por un laboratorio es si estudias proyectos que al laboratorio le sirva! si se hace un tipo de investigación que le da alguna utilidad y que sería una ganancia al laboratorio. Vemos a la autonomía trastocada por distintos puntos, no evaluamos que la Universidad sea autónoma y en cuanto a la gratuidad creo que es muy importante pegarlo a la palabra permanencia.

C: ¿Qué medidas propondría para la transformación de la universidad al servicio de la sociedad?

DV: Creo que hay fenómenos muy importantes y que son fenómenos nuevos dentro de la sociedad, en la cual desde la perspectiva de la Universidad y de nosotros como universitarios podemos aportar bastante, pero si bien es muy arbitrario hacer la división esta de Universidad y sociedad. La primera no es algo que esté por fuera de la sociedad, está insertá, sin hacer esa división, creo que hay una oportunidad histórica en el país. Hoy el país ha sido devastado por el modelo económico que han aplicado, lo ha aplicado un régimen político, hoy herido de muerte; este dominó en los últimos veinticinco años en la Argentina, ahora esta muy cuestionado y la perspectiva no es que el Congreso de la Nación en meses se va a convertir en la institución más representativa del pueblo, no es la perspectiva que de acá en meses la Suprema Corte de Justicia se prestigie y todo el mundo crea en ella, no es la perspectiva de que el próximo gobierno va a ser legítimo y respaldado por la población. La perspectiva va a más descomposición del régimen político, en ese sentido la crisis también abre una posibilidad que se presentan oportunidades nuevas. Vemos que todos esos elementos han llevado a que una parte de la sociedad empiece a tomar los problemas del país en sus manos, por lo tanto se empieza a discutir los problemas del barrio en asambleas, y los problemas del barrio son los problemas del país. Se pueden discutir cosas puntuales, pero lo que discuten las asambleas, sobre todo en Capital y Gran Buenos Aires que son el epicentro de las asambleas, son los problemas de la sociedad, otro fenómeno nuevo en la Argentina. Los sectores de desocupados se empezaron a organizar, se hacen piqueteros, cortan rutas para conseguir trabajo y comida, no confían en nadie que le va a dar trabajo, la tendencia del país es que se pierdan más fuentes de

trabajo; el fenómeno de las asambleas junto con el de los piqueteros, con el otro fenómeno importante que comienza a darse el de las fábricas ocupadas o de las fábricas recuperadas plantea una perspectiva de la construcción de una nueva república. Un nuevo país al cual creemos que la Universidad debe tributar, a ese proyecto vemos que hoy contrariamente a lo que piensan algunos actores dentro de la Universidad.

Lo planteó claramente Hugo Quiroga el año pasado. Nos decía que era abstracto el principio de la Universidad de los trabajadores. Por lo contrario creemos que es más concreto que nunca, durante años dijimos Universidad de los trabajadores y no había perspectiva clara de que los trabajadores puedan construir un nuevo país, insisto incluso en representación política, los trabajadores han luchado muchísimo en este país pero siempre creyeron en una alternativa política que era ajena a ellos. Luchaban muchísimo y después terminaban confiando en partidos patronales. El Cordobazo y todas las luchas hasta el '73 fueron descomprimidas por la llegada de Perón. En este momento si bien hay un gran vacío político comienza a haber oportunidades, empieza a haber brechas en la sociedad producto de la propia crisis en la cual se piensa un proyecto de los trabajadores, de todos los sectores oprimidos, y creemos que la Universidad tiene que tributarle y fortalecer todos los proyectos. La consigna que se impone hoy no es abstracta, es concreta: implica tareas cotidianas, es la construcción de una Universidad de los trabajadores, para una sociedad que también sea de los trabajadores.

## **Entrevista realizada a participantes de la asamblea de la Plaza López de la ciudad de Rosario.\***

La presente entrevista tuvo como objetivo dar testimonio de los nuevos espacios y modalidades de participación política que surgen tras la profundización de la crisis Argentina, que tuviera su momento más álgido en los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Argentina atravesada hace décadas por una profunda crisis, presentaba en ese momento signos de agudización que se evidenciaba por: cuatro años de recesión, 40% de la población sin posibilidades de trabajo estable, acumulando 14.500.000 de personas por debajo de la línea de pobreza, sobre 37.000.000 de habitantes.

La situación se agrava en el año 2001, por las políticas recesivas aplicadas por los ministros de Economía de entonces (Ricardo López Murphy y Domingo Cavallo, ambos partidarios acérrimos de las posturas neoliberales y el último de larga actuación, tanto en los gobiernos del Dr. Menem, como durante la última dictadura militar inaugurada en 1976).

Como reacción a esas políticas se desarrollaron movilizaciones, paros, corte de rutas (con el protagonismo de los “piqueteros”, organización emergente del extendido desempleo), ocupaciones de fábricas y empresas, etc.. Al mismo tiempo, se produce una suerte de “crisis en las alturas”, expresadas en cambios de gabinete y rápida desarticulación de la Alianza gobernante.

El 19 de diciembre se da una ola de saqueos a comercios y supermercados en distintos puntos del país, especialmente en

---

\* La entrevista fue realizada para *Claroscuro* el 29 de agosto de 2002 por Lucía Álvarez, Marta Fernández y Alejandra Krasnogor.

la provincia de Buenos Aires, lo que sirve de pretexto para que De la Rúa, decrete el estado de sitio.

En pleno estado de sitio multitud de personas de distintos sectores sociales irrumpen en las calles manifestando su descontento. Participan tanto trabajadores, desocupados, estudiantes, como integrantes de las capas medias, que habían sido afectados por la retención forzada de los depósitos, el llamado "corralito" bancario.

La represión policial, sobre todo a los sectores populares, se hace visible de una manera feroz, provocando cientos de heridos y alrededor de treinta muertos.

La jornada del 20 adquiere las mismas dimensiones cruentas de la jornada anterior, y termina con la renuncia del presidente. En el término de las dos semanas siguientes se da una inusitada sucesión de cinco presidentes.

A partir de estos amargos acontecimientos, surgen las asambleas barriales que, al igual que otras formas de manifestación popular, se encaminan a la construcción de nuevas formas de representatividad política y participación social.

En esta entrevista encontramos las voces de dos asambleístas de la Plaza López, una de las asambleas de la zona centro de la ciudad de Rosario.

En ella aparece relatado el surgimiento y proceso que fue atravesando esta asamblea durante el 2002, la posición de la misma respecto de otros sectores en lucha, la lectura que estos participantes tienen respecto de la realidad Argentina y lo que proponen como vía para su posible transformación.<sup>1</sup>

**Claroscuro:** ¿Cuáles son los temas que están trabajando ustedes en la asamblea?

**F:** Bueno, en todas las asambleas, casi todos los sábados surge algo del imperativo de la realidad de lo sucedido en la semana. Que lo último puede ser el aumento de las tarifas, el tema de la represión y todo esto de gendarmería y policía en la

<sup>1</sup> Por expreso pedido de los entrevistados se omiten los nombres y solo se hace figurar una inicial.

calle, que fue también tema de las dos últimas asambleas. Y después temas que atraviesan las asambleas desde que comenzamos, ¿no?: el tema de la reforma política es uno, que es uno de los que más fue, si bien siempre la atravesó, más fue variando a lo largo del tiempo. El tema de las economías alternativas, que comentaba recién, ...ayúdame...

**A:** Sí, en realidad ahora no estamos tratando, o sea, algunas cosas se mantienen y otras no de lo que fue el comienzo. Porque por ahí se dice reforma política pero en realidad en el proceso fue primero pensar el tema de la reforma política como una cosa más macro, ver cuál era la realidad del sistema político en el que se vivía y eso encontró un límite. Que a mí me parece piola el límite que encontró porque ahora se está trabajando un poquito más hacia...

O sea, la política que se da ahora en la asamblea es más hacia su zona, un poco más de inserción dentro de su propia zona. No es fácil, porque además la zona en donde está esta asamblea es bastante complicada. Creo que ni siquiera en eso coincidimos todos. Obviamente hay momentos en que la asamblea no es más que una sumatoria de individualidades, es bastante difícil eso. Pero lo piola es que dentro del proceso ahora se combinan esas cosas que por ahí son más generales y nos volcamos un poquito más a la generación de definir, qué sé yo, el tema del mercado, que empieza este domingo, que tiene que ver con una cosa más dentro de la zona, y de la posibilidad de establecer más lazos dentro de la zona.

Obviamente cruzado con una idea, con una ideología, que por ahí eso, mantenemos muchas diferencias dentro de la gente pero sí hay ciertas cosas que por ahí, digamos, por ahí había consenso. Qué sé yo, el tema del mercado y lo que suponía ideológicamente es una cosa que se habló por consenso.

Y después sí, obviamente, digamos lo que hace, todo lo que tiene que ver con la crisis de representatividad se sostiene desde el inicio hasta ahora. Ojalá la marcha mañana sea masiva más allá de quienes la convocan..

**A:** Algunos sectores que la convocan. Que estamos ahí en el medio, pero hasta te diría, por ahí esto es ya personal pero... hoy más que nunca "que se vayan todos".

C: ¿Pero qué significa “que se vayan todos”, desde qué posición lo toman? Porque que se vayan todos: ¿y después qué vendría?

F: Yo creo que fue una consigna que reunió a partir de diciembre cosas muy diversas, ¿no?. Yo creo que a partir de esa consigna aparecieron las asambleas, aparecieron los grupos de ahorristas que después fueron otra cosa y están peleando por otra cosa, pero creo que... Yo lo veo como una consigna simbólica al “que se vayan todos”: que se vayan, querría decir gente que no nos representa, que está peleando por sus propios intereses y por sus propias mezquindades.

Ahí cuando vos decís “¿el después qué?”, el después todos sabemos conscientemente que la realidad va a ser a muy largo plazo, y que como creemos que los cambios son así muy locales y de procesos sociales que empiezan pequeños, que no va a ser masivo, que no vamos a tener seguramente en marzo, ni se van a ir todos ni vamos a tener en marzo un presidente que nos represente ¿no?

Pero la consigna es esa, es cambiar el sistema de representaciones, es cambiar una democracia absolutamente verticalista por una cosa mucho más horizontal, y es un ejercicio que lo empezamos a hacer en las asambleas como inédito creo en este país; piqueteros también lo vienen haciendo, pero no deja de ser simbólico el “que se vayan todos” ¿no?, yo lo pienso así.

A: Sí, yo antes del después qué, y antes qué : ¿y el ahora qué? Yo creo que sí, por ahí la potencia de la consigna está en eso, o sea, que por ahí es simbólica. Pero la verdad que día a día por ahí dan ganas de hacer barrido. Obviamente, desde, no el llamado a, sino todo lo contrario, no el llamado a tirar la democracia al carajo porque realmente ya la formalidad de la democracia es tan grande, es tan grande... Por eso creo en las experiencias de las asambleas que por ahí... o al menos estamos experimentando todos en esto de, en una escala reducida, una democracia directa y haber qué pasa.

Es jodidísimo, a veces somos un grupo que arribamos a algunas cosas, y a veces somos, no sé creo que realmente a veces somos una sumatoria de individualidades, porque por ahí cada uno viene con sus cosas, qué sé yo.

Hay quienes rescatan más la experiencia de lucha de los piqueteros, hay quienes no.

Pero yo sigo deseando hoy más que nunca la consigna, la potencia de la consigna. Yo cuando llegué a la asamblea ni siquiera era tan el tema de que se vayan todos. Yo al principio lo relativizaba, tenía ese cagacito, decía “puta y después qué”, qué sé yo pero... antes qué y ahora qué.

Es terrible. Y tampoco creo que en el después qué hay que morder el anzuelo de cuáles son las herramientas o, porque por ahí se reduce en el después qué de cuáles serían las formas, si se van toda la gente que está ocupando... Después qué, se va a definir cuáles son las reglas del juego. Y que al bloque de poder, así general, podamos hacerle acatar las reglas del juego definidas por la mayoría. Porque yo creo que son los de ese bloque de poder los que están haciendo uso y abuso de las reglas estas, ¿no?. Y cada vez son más formales las diferencias entre lo que está pasando y un sector de un grupo económico, un grupo político. Pero la sociedad cambió. Creo que lo de Stormi; me puse a hablar con una persona que nada que ver y me decía “no, yo practicante de la iglesia” qué sé yo, y me quedé charlando con Daniela que me decía que por ahí en la sociedad santafesina recién ahora están las condiciones de que se junten.

Más allá que yo no conozco a cada uno de los curas, pero que haya para un cura dos mil personas que salgan a apoyarlo al tipo este que fue a hacer la denuncia policial; hubo algo que hizo crack.

Yo hubiera querido que no pasara lo de diciembre hasta esta parte, pero bueno. La asamblea a veces es una vía de escape en el que uno va y desembucha bronca y se pelea con los pares y qué sé yo.

Pero yo creo que hay que tener siempre presente que es la gente, que está en la dignidad de querer cambiar algo. Y eso ya a mí me da una punta de decir bueno, mínima, qué sé yo pero es una base.

Ojalá no hubieran pasado todos estos meses, y no es que, bueno por ahí se arman peleas dentro de la asamblea, pero ojalá fueran recontra masivas.

F: Y yo creo que estos meses justamente fueron de construcción de ese pensamiento nuevo, ¿no?. Porque esta pregunta tuya “¿y el después qué?” era a lo mejor la pregunta que nos estábamos haciendo en diciembre y, a lo mejor, nos dimos cuenta muchos que como él decía es el mientras tanto ¿no?, qué estamos construyendo mientras tanto. Insisto, pueden no irse, podemos volver a tener un presidente con las mismas características del que tenemos pero mientras tanto yo creo que la sociedad está cambiando en eso, ¿no?, se están generando pensamientos colectivos que todavía no tienen ninguna claridad ¿eh?, hasta esta misma pregunta de que hay gente que adhiere al que se vayan todos y gente que no. Pero es maravilloso no tener claridades ¿no?, como que a partir de ahí claro, podemos empezar a pensar diferente.

Yo creo que lo que más cambió era de diciembre para atrás. Tanto los que estábamos en contra como los que estaban a favor de este modelo seguían pensando con un pensamiento único: qué se le opone al capitalismo, y no había nada que oponerle ¿no?, entonces todo caía adentro de la misma bolsa.

Yo creo que ahora, a mí me sorprende la construcción que se está haciendo. Por otro lado me desorienta sentir que no es masiva, yo no creo que sea masiva, pero es el comienzo.

A: Pero ha habido cosas que cambiaron.

F: Pero cómo no... Sí, en ese sentido sí. O sea, yo creo que el año pasado estábamos todos los que hoy participamos de la asamblea envenenados con lo mismo y pudiendo hablarlo así en una mesita de café. Ahora por lo menos, ahora estamos construyendo algo, estamos cambiando algo como parte de un montón de grupos de resistencia que por ahora no se juntan más que para una marcha, como la de mañana, pero bueno, habrá que encontrar los canales de comunicación, digamos, de enlace. Pero ahora veo como posible otras cosas ¿no? sobre todo esto. Pensemos distinto, no pensemos con los juegos ni con las formas del liberalismo, del capitalismo.

C: ¿Cuáles son las diferencias más fuertes que hay entre los participantes de la asamblea, que ustedes recién estaban marcando?

F: Y una que fue creo que paradigmática esto de la reforma política. La asamblea empezó con cien personas, por ejem-

plo. La comisión de reforma política en un momento tuvo treinta personas. Treinta personas que, si bien de muy diversos orígenes, decían “bueno: hay que cambiar el modo de representación, hay que cambiar la ley electoral, hay que llamar a una constituyente”. Pasaban por ahí, como él decía, por la macropolítica la posibilidad del cambio ¿no?

Es una comisión a la que casi yo no asistía, pero muy conflictiva ¿no?. Porque había gente que sí tenía cosas claras, que fue la gente que abandonó la asamblea. Gente que por ahí eran militantes de partidos de izquierda y decían “bueno, acá hay que tomar el poder”.

En la asamblea creo que nunca se planteó eso, “hay que tomar el poder”. Acá hay que tomar el poder popular y hacer algo desde el llano con ese poder que hoy estamos sintiendo que tenemos. Y en el transcurso del tiempo fue decayendo esa comisión, quedó muy poca gente, y gente que propició mucho la participación de la asamblea en lo que fue el presupuesto participativo. Y fue un tema que fue de mucho debate en la asamblea, sobre el que la asamblea nunca se pudo expedir ni a favor ni en contra.

Porque había mucha gente en contra, yo particularmente era una de las que siempre traté de evitar esa participación porque me parecía que era una herramienta muy buena la del presupuesto participativo, pero bajada como línea por parte de este intendente y de este consejo no era legítima y era como perder en el camino una herramienta que a lo mejor mañana la podíamos tomar de otra manera ¿no?, propiciada por nosotros y realmente elegir qué hacemos con nuestro dinero.

Acá me pareció a mí que venía muy pintado esto “a ver muchachitos, ¿quieren quedarse contentos?, elijan que hacemos con estos dos pesitos”, mientras tanto los otros pesitos más importantes seguían siendo destinados al mismo lugar. Pero fue un tema de mucho conflicto, o sea, no hubo incluso acuerdo de gente que individualmente fue y está participando en el presupuesto. No me acuerdo como, de esos bosquejos que armaron los bolsones.

Y bueno, otros creímos que no, que ese no era el camino, no por ahora. Hace a esto de los enlaces, digamos, con el po-

der. Hay gente que cree que nos tenemos que sentar a hablar y otra gente que creemos que no, que eso va a hacer perder la esencia y lo que estamos logrando ¿no?, que creo que no es poco. Esta cosa de decir bueno, pensemos esto entre todos e incluso fuimos muchos cambiando.

Esto que él decía que antes no estaba de acuerdo con esa consigna y ahora está de acuerdo, eso es lo bárbaro que se produce ¿no?. Uno a veces llega con una claridad, yo por ejemplo de la asamblea pasada con que a la marcha del viernes no me parecía que teníamos que ir, porque convocaba el ARI, y para mí el ARI representa más de lo mismo, de la política partidaria de este país; y bueno, los escuché a todos y cada uno me tiró su ... la asamblea estaba en la posición de que sí había que ir, y bueno, me quedé pensando, no sé a lo mejor voy... Estamos abiertos a pensar.

**A:** El viernes nos juntamos todas las asambleas acá: Pellegrini y San Martín.

**C:** ¿Y qué otras comisiones hay aparte de esta?

**F:** La de deuda externa...

**A:** La que se encarga de la gacetilla, prensa y organización y ahora está la de economía alternativa...y ninguna otra.

**F:** Sí, por ahora esas. Bueno, sí porque la de reforma política por el momento se disolvió.

**C:** ¿Nos cuentan un poco esto de la comisión del mercado, cuál es la idea, que vos nos estuviste comentando un poco antes...?

**F:** Bueno, la idea fue, como proyecto original, tratar de plantear algo opuesto, paralelo o alternativo dentro de lo que es la economía ¿no?. Es decir, cómo un productor puede tener un beneficio salteándose las cadenas normales de lo que son las leyes del mercado, y cómo un consumidor puede ir y comprar un producto bien hecho, con calidad y con buen precio ¿no?. Esto es puramente lo económico, pero bueno, acá hay una idea social y hay una idea política alrededor de esto. La política es poder demostrar y demostrarnos, creo, que es posible. Y la social es que a toda la gente que estamos invitando a participar de esto, o sea, que esperamos un compromiso, les tratamos de transmitir esta idea con la que surgió el mercado como diciendo: esto es de todos, cuidemos esto entre todos, es un lugar

para vender, para comerciar y para generar esta economía que a futuro puede ser cooperativa, o sea armar una cooperativa de alimentos o una cooperativa productiva de algo. A largo plazo, teníamos la intención de poder conseguir un local que nos permita vender, producir cosas, poder dar trabajo porque desocupados hay en la asamblea, aunque es una asamblea de clase media, y abrírnos al barrio, obviamente.

**A:** También tiene un antes y ojalá tenga un después el proyecto este porque, por ahí, uno insiste bastante en esto de que surge desde una asamblea o desde un grupo que se movía desde una asamblea y darle al mercado un poco del espíritu asambleario, en el sentido de que si bien se van a comerciar cosas y no es que vamos a tener otra moneda, por ahora, ni nada por el estilo, va a circular el peso con suerte y unos cuantos Lecop, ojalá ... que por lo menos sea una cosa que sean las reglas de funcionamiento, hasta diría el mismo control, qué se produce, cómo se produce.

Lo bueno sería, sería ideal que se pueda organizar o generar mini-proyectos entre la misma gente que esté. Ya eso se verá en el transcurso. Pero dentro del antes está también enlazado me parece que, decía recién, la cuestión de la reforma política decayó, quizá no haya mucho que reformar y haya que empezar por otros lados, otras cosas.

**F:** Como que la reforma más teórica ha sido práctica ¿no?, como que hemos arribado a eso. Incluso esta gente que estaba apostando mucho a lo teórico decía bueno hagamos un proyecto, presentémoslo a algún lado, ¡a quién!, partamos de esa base.

Si creemos que los que nos gobiernan no tienen legitimidad para radicarse en el poder que ejercen, bueno: a quién le vamos a presentar un proyecto, a quien le vamos a pedir una constituyente, viste, como que, bueno, dijimos "empecemos a cambiar entonces, mientras tanto".

**C:** ¿Eso crees que fue un cambio desde que arrancó la asamblea hasta ahora el de haberse planteado un cambio muy teórico?

**F:** Si, si y fue fuerte. Incluso había gente que estaba en la posición esta, que un día salió a decir, y claro hay que hacer cosas que cambien, que integren, que cambien la micropolítica y la microeconomía doméstica y apoyar claramente el proyec-

to. Esta comisión está trabajando también por ahora en esto con el tema de los créditos solidarios.

En la India hay un banco para pobres con unos créditos muy pequeñitos a devolver a corto plazo sin la idea de que la moneda genere interés ni más dineros, simplemente para poder que gente que no tiene los medios pueda emprender un proyecto productivo.

A: También, lo que pasa, que pasaron, son varios meses de asamblea. Por ahí hasta pasamos, o la asamblea pasó por el tema de juntar alimentos para llevar a instituciones que también fue bastante conflictivo.

A mi me pasa que también hay una posición de los asambleístas para con la asamblea en el sentido de que por ahí también teníamos la vista afuera de la asamblea. Más allá de esto, de que si uno está o no ideológicamente de acuerdo, independientemente de todo ese fardo de cosas, el tema, el hecho de haber juntado alimentos y llevarlo a donde estaba más cerca, media cuadra, una cuadra, estaba todo bien pero acá la realidad y los que padecemos somos nosotros, más allá de que obviamente existen niveles de urgencia, desde ya.

Pero al principio era como medio sintomático eso, todo para allá, todo para allá, y no... y el mercado recupera un poco de eso. Y por ahí el tema de la zona me parece que le da un poquito más importancia que la gente, digamos, que todos nosotros activamente estemos introduciendo, participando, generando éstas cosas pero ya no para llevar esas cosas a, mejor que salga eso si hay acuerdo bárbaro.

Era muy impresionante al principio escuchar en... las asambleas empezaron en febrero, en verano. A parte de que en el verano baja el tema del laburo y qué sé yo, desocupados, nombrándose en el espacio público, era una cosa rarísima. Una imagen de gente bien empilchadita que decían: "sí, sí, yo soy un desocupado más" Al principio, obviamente, cada uno largaba un bardo de cosas que se le habían juntado durante todos los años de recesión de este país y, qué sé yo. Bueno, me fui para atrás pero...

F: No, no, pero está bárbaro. Quisimos evitar creo que la cuestión existencialista. Dijimos bueno necesidades, como él dice, las tenemos nosotros, ellos obviamente, ellos digo, mu-

chos grupos marginales más aún. Pero lo bárbaro es que convoquemos a la acción, no que le entreguemos las cosas, y uno sigue sosteniendo un Estado que no hace y gente que por ahí le cuesta más participar porque está acostumbrada a recibir asistencialismo ¿no?. Entonces no va a ser sencillo.

Estamos enclavados en una zona complicada de clase media así medio puntillosa en algunas cuestiones, y sí, tenemos que asumir donde estamos. Pero sería bárbaro que podamos convocar a esta gente y a recorrer las quintas y decir bueno "vengan y vendan, vengan y produzcan y hagan lo que quieran, este es el espacio que nosotros pudimos generar".

Pero no ya más esto de llevarles la comida, aunque creo que es una obra maravillosa pero yo por lo menos no me siento que estoy cambiando nada desde ese lugar, desde el otro sí. Trabajemos juntos, hagamos cosas juntos. De todas maneras, que como experiencia que él decía, la particularidad, por ejemplo, de la asamblea, una que tenemos muy cerca, de la República de la sexta, que es la que está más cerca de la zona de la villa de allá del bajo no fue muy feliz en ese sentido. Porque se les acercó la gente y estaban muy entusiasmadas, y dijeron "bueno, vamos a poder trabajar todos juntos" pero bueno, esta gente tiene también sus claridades dentro de qué era lo que quería y cómo querían hacer las cosas. Entonces no pudieron hasta ahora compatibilizar acciones comunes. Pero bueno, son comienzos.

C: Claro, en esta asamblea no hay participación de gente de la villa que está acá cerca...

F: No, digamos que el único contacto que pudimos tener que para mí fue muy fuerte cuando se hizo el primero de Mayo nuestra asamblea y las de la zona convocó a un acto en homenaje a los trabajadores, se convocó a muchos trabajadores en lucha con una radio abierta para que contaran sus experiencias, y se hicieron ollas populares y ahí sí bueno vino gente de los barrios a comer ¿no?, y fue un contacto fuerte.

A: En un momento surgió también, que en realidad es una de las cosas que están por construir, la relación con otros sectores. Y que por ahí el primero de Mayo se dio de hecho porque estaban. La idea fue conmemorar el primero de Mayo con trabajadores que estaban en lucha. Se llamó a gente de LT8, a

la gente del Tigre, y ahí vinieron y hablaron en la radio abierta. Y ahí también hubo participación de gente de barrio, y se hizo la olla. Y bueno ahí estuvo de hecho pero también es una cosa pendiente el afianzamiento con otros sectores.

**F:** Claro, yo les contaba a ellas antes de que prendieran el grabador, lo del proyecto ese, te acordás que yo había escrito en su momento, hacía poco había surgido la comisión, tenía una pata cultural de relación y bueno, todavía no la hemos podido desarrollar.

**A:** Estas cosas son piolas, porque mañana, por ejemplo, que está la marcha esta con la consigna del "que se vayan todos" ya existen dentro de las asambleas encuentros zonales que se hace una reunión por semana y donde ya se deciden, por ejemplo, redacciones de documentos, la posibilidad de marchar juntos.

Hay un nivel mínimo aunque sea de organización que nos permite salir a enfrentar las cosas un poco más unidos, y ojalá a futuro la bola siga creciendo.

**C:** ¿Cuáles son las cosas en común que se plantea esta asamblea con las otras?

**F:** Los ejes temáticos, por lo menos, con las asambleas de la zona incluso se hizo un encuentro que él dice que es una coordinadora, de alguna manera, para poner actividades, y se hicieron dos encuestas de todos los asambleístas de esas cinco asambleas de la zona, con mesas de trabajo y de debate.

Yo creo que los ejes centrales son los mismos, con mas o menos, digamos, adherencia a algunos. Por ejemplo, un muchacho de la asamblea de la Plaza Libertad, que hay una asamblea ahí, nos decía que en ellos el tema del presupuesto participativo habían sido mayoría los que querían meterse y entrar y creo que incluso votaron a favor de eso, no estoy segura. Pero estamos atravesados por las mismas problemáticas, por las mismas dudas.

Yo en lo que sí noté diferencias muy claras fue cuando todavía se hacía la interbarrial en la Plaza Sarmiento, que hubo un momento que había trece asambleas. Había muchas asambleas de barrios periféricos, o sea, por ejemplo yo me acuerdo que en zona Oeste había una que rápidamente armaron una cuadrilla y conectaba los servicios a los que se le habían corta-

do, viste, una cosa así más fuerte. No sé como llamarlo, en la lucha de todos los días, ¿no?. En aquel momento me parecía que la nuestra por ahí se deliraba en cuestiones intelectualoides. Y no es así porque a lo largo del tiempo cada una está enclavada en su realidad y haciendo cosas con la realidad que le toca.

Pero bueno, la cantidad de desocupados y de nivel social de la asamblea determina también las actividades, por una cuestión de tiempo, incluso. Nosotros muchos sábados tenemos que decir "bueno, quien va a esta reunión, quién va a esta otra" y es muy difícil encontrar gente. Hay desocupados pero hay mucha gente que labura muchas horas por día también, entonces se va determinando una realidad distinta..

**C:** ¿En la asamblea cuál es la forma de trabajo, cómo se organizan, cómo toman las decisiones por ejemplo para este proyecto?

**A:** Para mí, ahora en la actualidad, por ahí antes surgía más de cada una de las personas pero ahora en general las actividades surgen más desde las comisiones, se trabaja un montón más desde las comisiones, por ahí eso fue el puntapié para lo que está generando esto. Y se trabaja un poquito más dentro de las comisiones. Antes era mas caótica la cosa, era un poquito mas enquilombada, porque estábamos todos un poquito mas, qué sé yo, era mas despelotada.

**F:** Con muchas palabras retenidas creo yo. Había que hablar.

**A:** Y ahora digamos lo que uno sí tiene el placer de participar y de sufrir es la horizontalidad. Por ahí vos tirás algo y no prende. O sí. Uno puede ir para arriba con su bandera y dale que dale que dale, pero no. Obviamente eso sí o sí. Porque ni siquiera se votaba todo... y me perdí...

**F:** ... la horizontalidad, que es bárbara pero se padece a veces.

**A:** Claro, hay veces que sí, uno se va como loco. No sólo por la decisión de proyectos concretos, por ahí por cuestiones de discusiones políticas, ¡qué se yo! A lo que iba era a esto. Al principio teníamos como un furor de votación, decíamos: "este vaso queremos que sea redondo porque así va a ser socialista. Entonces, ¡hay que votar!". Y levantábamos la mano. Ahora no, prácticamente las cosas si salen, salen mas por consenso.

**F:** Exacto, es que eso creo que fue lo maravilloso de este proceso.

**A:** Yo coordiné la segunda reunión que fue un quilombo, que eran como ciento veinte personas y yo realmente, era muy difícil porque era un grupo de vecinos. O sea, quién podía tener la autoridad de decirle “cállate la boca, hacemos lista de oradores”. A mí me costaba un huevo y yo no tenía la agilidad y no me sentía con la autoridad ni la agilidad como para decir, bueno, frenemos, ponemos votación. Era un despelote de la san puta, se peleaba un montón de gente. Aparte estaba eso: “¡vamos a votar!”, qué sé yo, tal cosa. Y las consignas de las votaciones, yo estaba coordinando, no era yo el que las tenía que decir, sino que las personas tampoco las tenían claras. Entonces era un despelote, se votaba cualquier cosa, y creo que hemos derrocado gobiernos, cambiado el mundo... Y ahora, no, ahora es más por consenso. Creo que a veces uno se va bien de la asamblea, otras veces se va a la puta que lo parió. Pero hay momentos. Hasta hay momentos en los que somos más para participar de otras actividades...

**F:** que de la propia asamblea, es cierto.

**A:** Se va y se viene. Pero que la bronca es inevitable, al menos en mi caso, es inevitable. Pero la construcción creo que es eso.

**C:** Así como tienen el proyecto del mercado, ¿tienen algún otro en vista?

**A:** No.... bueno lo que si se está haciendo es la discusión sobre un video sobre la Deuda externa, que no me acuerdo ahora todo el nombre de la película. Se las recomiendo que está muy buena, que la comisión esa está llevando adelante un ciclo durante el mes, y ya la proyectaron dos veces y ahora queda el resto de las veces. Y no, no estamos trabajando en eso.

**C:** La comisión de la deuda externa, ¿se está planteando alguna propuesta en concreto?

**A:** Tiene toda una historia, en forma resumida fue un quilombo al principio porque una de las que estaba con una posición firme en relación a que no tenía mucho sentido lo que se estaba haciendo, se hizo toda una investigación sobre cómo hacer un plebiscito y se consultó a la gente del APDH para ver si se podía apelar con organismos internacionales por el tema del juicio de Olmos.

**F:** Claro, perdoná, porque tenía dos partes, esa posibilidad

de plebiscito. Una era presentarla al Congreso, o sea, pedirle al Congreso, juntando millones de firmas, que retome la causa, porque en realidad digamos el expediente ese de la deuda externa está en el Congreso. Porque cuando Ballesteros da el fallo no hubo imputados porque estaba prescripta la causa pero pasa al Congreso. Porque en realidad el único que tiene el poder real de dirimir estas cuestiones es el Congreso de la Nación. Mi planteo era: cómo le vamos a pedir a esta gente que no nos representa que tome esta causa. Era una contradicción ideológica, yo lo sentía así, ¿no?. Entonces, en ningún momento boicoteé el proyecto, es que ese proyecto se cayó sólo.

**A:** No, no, de alguna manera encontró el límite ese. Porque encontró el límite legal que a quienes iniciaban eso tenían la posibilidad de que si existían firmas falsas terminaran encausados ellos por iniciar este tipo de cosas que supuestamente levantaba una causa justa. Así que de alguna manera quienes habían redactado las leyes estaban del mismo lado de no se metan con eso y listo.

Pero de todas maneras ahora sí están haciendo una junta de firmas con la intención de que sea tratado por el Congreso, que supuestamente legalmente debiera tratarlo el Congreso y expedirse sobre el tema de la deuda, pero bueno, no se hace.

**F:** Claro y mientras tanto la campaña se centró más en la conciencia de la gente, lo que representa la deuda para todos los días de todos los argentinos, ¿no? Que realmente es una estafa. No nos olvidemos del tema de Aguas Provinciales, que se armó una... gente de las asambleas, gente de las vecinales, gente de derechos humanos, lo que se llama la asamblea del agua. La asamblea del agua en realidad su objetivo máximo es la reestatización de Aguas Provinciales. Mientras tanto, está trabajando muy bien. Hay una persona de esta asamblea que va a todas reuniones, han ido a Santa Fe. Se planteó también un conflicto. Los organismos estos como el ENRES, que de alguna manera regulan los contratos de las privatizaciones, no dejan de servir a los mismos señores, digamos, a los mismos grupos de poder. Entonces se planteó también la discusión: nos metemos, no nos metemos, había posibilidades de que entre todas esas asambleas, digamos, entre todos los organismos representados

allí surgiera una persona con voto dentro del ENRES. Lo cual era mínimo, porque una persona contra todos los votos no iba a poder hacer nada. De todas maneras se sigue trabajando, se hace la última semana de septiembre un plebiscito organizado por esta asamblea del agua para que la gente vote por sí o por no de la reestatización de Aguas Provinciales.

**C:** Volviendo a atrás: ¿cómo arrancó esta asamblea, cuando surge?

**A:** Sí, es hija...

**F:** Del foro Alberdi ¿no?

**A:** Del diecinueve y veinte

**F:** Ah, no, yo digo cómo lo convocaron.

**A:** Al principio era hija de lo que pasó el veintinueve y treinta de diciembre, toda las movilizaciones y la gente que hubo en la calle. Digo esto porque por ahí toda la gente que pasó por acá...

**F:** Diecinueve y veinte ¿porqué veintinueve y treinta?

**A:** Cambié la fecha. Es que tendría que pasar de nuevo, todos a la calle otra vez. Bueno gente con la que después nos reencontramos acá que sí había estado toda participando de eso. Y acá creo que en Rosario hubo dos que fueron las iniciales, una que debe ser la del Foro y la otra al menos en la que yo empecé a participar era la del monumento. Que en realidad primero fue, yo fui a la primera reunión que se hizo acá en el Parque Urquiza, que la asamblea del monumento empezó en este parque, se hicieron un par de reuniones y después deciden trasladarse allá.

Yo fui a algunas de esas reuniones. Me gustaba como espacio ciudadano pero no era una asamblea que a mí me llenara las expectativas de participación.

**C:** ¿Porqué?

**A:** El furor votantis, estábamos votando todos consignas que digamos que estábamos todos de acuerdo y era una cosa medio inútil. En relación al fondo monetario, si bien nos es bueno sobreentendernos tanto, votábamos el no pago de la deuda externa y sí, está bien, yo levanto la mano, pero si a eso no lo apoyo con nada, no sé, no le doy un contenido a eso... De todas maneras, por las dudas, después esa asamblea fue modificándose bastante.

Pero bueno, al principio dentro de toda esta zona era, de las que yo conocía, la inicial y donde se congregaba más gente.

Y después yo escuché un día por radio que se llamaba acá a la Plaza López, y así fue que surgió en Febrero acá. Al principio era mucha gente y... era una fiesta, era una fiesta. Porque, yo todavía conservo esa imagen de estar en una fiesta, qué sé yo, al menos así en mi año de estar de un espacio público, como una plaza, enclavado en el medio de Rosario, que se juntaban un sábado con un calor de la gran siete, juntábamos hasta ciento veinte personas una cosa así, en una plaza, y que la gente no se quisiera ir porque seguía discutiendo qué hacer, qué no hacer, y qué se yo.... eso por suerte espero mantenerlo. Y... no sé el surgimiento a ver si te acordás vos.

**F:** Sí cada uno llega por experiencias personales, creo que no hay duda que somos hijos de Diciembre, eso coincido absolutamente con él. Es toda gente que esos días anduvo por la calle, o sola, o de dos o de a tres y con mucha emoción, con mucha cosa y después, decía: "bueno, y ahora qué hacemos con esto". Era una cosa que había que hacer algo.

Yo me acuerdo que leí un día en la Capital que se estaba haciendo el foro Alberdi, era la primera de la que tuve conocimiento en Rosario. Ponen un mail en esa nota, entonces escribí inmediatamente y les pregunté si tenían conocimiento de una asamblea por esta zona, y me decían que se iba a convocar por primera vez un miércoles fue. Por eso te digo somos hijos del foro Alberdi entre comillas porque ese miércoles vino gente del foro a contarnos su experiencia. Éramos unas veinte personas, incluso acá en la Plaza, no conocía a nadie, yo estaba sentada ahí sola, hasta que aglutinamos cuatro o cinco y ahí empezó a caer gente. Y recién ahí convocamos para el sábado siguiente que fue donde ya elegimos un nombre, una hora de reunión, etc. Y coincido con él, fue una experiencia muy fuerte para todos. Si bien hoy por hoy, llegamos a treinta y pico de personas con suerte, en estas reuniones, yo creo que todos estamos trabajando para volver a ser cien. Y a lo mejor no de aquellas características porque aquello evidentemente había mucha gente con esa euforia que se pasó la euforia y se le pasó las ganas de participar, y de trabajar y de cambiar esto. Yo creo que lo bueno de

ahora si bien ahora no somos tantos es que hay un compromiso de trabajo, un compromiso político mucho más fuerte que aquél. Entonces creo que toda la gente que se va sumando se suma con este compromiso, independientemente de la disparidad de ideas que existe y ojalá siga existiendo porque es lo más rico que hay.

**A:** Al principio era complicado, esto del tema de la coordinación, era un poco el reflejo de la cantidad de años que no nos encontrábamos un grupo de gente a discutir sobre el destino. En definitiva, el nuestro, dentro de esta tierra, qué sé yo. Y no fue... Por suerte se van dando esas cosas que así como dice: "ah, bueno, yo hago tal cosa, sumo, yo soy tal cosa y puedo sumar tal cosa para difundir la asamblea". Hubo quien un día se le ocurrió traer, que nos vino bien, qué sé yo, por escrito la forma cómo le parecía que podía ser la forma de funcionamiento de la asamblea. Que parece muy básico, pero... éramos heterogéneos, va, seguimos siendo.

**F:** Era un problema terrible, si armamos orden del día, no orden del día, si votamos al principio, si votamos al final. Era un tema, se nos iba mucha asamblea deliberando esas cuestiones.

**A:** Había muchísimos roces. Y después la discusión de si la catarsis sí, si la catarsis no; si se justificaba venir y desembuchar todo. Creo que era un paso necesario que había que pasar. Y después, bueno, eso de lo heterogéneo que es bravo. Incluso se sigue sosteniendo hoy eso que decíamos del tema de las broncas, no hay mucho ejercicio. Yo hace rato ya que no tenía una participación activa, pero de haber militado hace mucho años en un partido, era todo mucho más sencillo. Estaban quienes nos adoctrinaban cuando éramos más chicos y uno seguía ciertos parámetros y dentro de esos parámetros, es mucho más fácil. Si bien los parámetros de los partidos, que yo le agregaría: "Que se vayan todos y, en lo posible, radicales y peronistas". Aunque los peronistas ya desaparecieron, va, los radicales también.

**F:** Lo peor es que se transforman, nunca desaparecen.

**A:** Son muy elásticos.

**F:** Son muy hábiles políticamente también.

**A:** La práctica es mucho más sencilla, de qué hacer, o dónde se habla y dónde no se habla, y quiénes son las autoridades en definitiva. O sea, tampoco le fue fácil al radicalismo limpiarse

tan rápido a Alfonsín. Alfonsín era una carga histórica que la padecimos, inclusive, muchos argentinos,. Yo no votaba y vine al acto de campaña, cuando cerró Alfonsín acá en el monumento.

Pero así la práctica es más sencilla, en este tipo de espacios me parece que es más difícil, pero bueno, ahí está la... lo digo ahora, después puteo, uno vacila, ¿hasta dónde sigue, hasta dónde se compromete así? Es más difícil.

**C:** ¿Los dos tienen experiencia en participación partidaria?

**F:** No, yo no. Es que justamente siempre tuve, he cometido mis errores votando también, ¿no?, pero jamás milité en ningún partido porque estuve prevenida y con los pelos así ante, justamente, lo que era la política partidaria.

Por eso trato de mantener esa alerta, con esta discusión que se armó con el ARI, aún de gente que se puede presentar como la diferencia y no deja de repetir estructuras y tics y vicios de la política. Yo creo en esta política, siempre creí en esta política, participé activamente en un sindicato, pero siempre desde mi lugar de afiliada, tratando de meter las pulguitas que uno ha podido meter en esos espacios y desde el llano, desde la horizontalidad. Lo que pasa es que es la primera vez en mi historia que me encuentro con un sitio donde lo puedo desarrollar y veo que hay mucha gente. Veo como posible que la política argentina, a largo plazo, vire hacia ahí, ¿no? Una cosa más genuina, más horizontal y más legítimamente representativa. Pero no, no creí nunca en la política partidaria.

**C:** ¿Y hay alguna alternativa dentro de los partidos políticos actuales a la que ustedes un poco adhieran o apunten?

**F:** Para mí, esto es absolutamente personal, ahí está la diversidad que él decía de la asamblea. Es Zamora, como persona que pudo hacer una crítica histórica de la izquierda, y sobre todo esta cuestión de bueno, qué se hace con el poder y qué es lo importante del poder, si hay que tomar el poder del Estado como fue el discurso de las izquierdas y, lo sigue siendo de la mayoría, o bueno, el poder en manos del pueblo puede ser mejor, más ejecutivo y más productivo para el bienestar social, que de la otra manera. Desde este lugar yo me siento representada por Zamora, insisto, más que por él como persona, que siento que a veces tiene ciertas contradicciones también en sus

planteos políticos, políticos quiero decir qué haría si fuese presidente o qué habría que hacer; yo rescato mucho de él esto, es un tipo que entendió, hizo una autocrítica y está pensando algo distinto y me parece que es la alternativa que abre.

A: Si, yo también a Zamora lo respeto muchísimo en el sentido, como dijo F, que el tipo cambió y que, de alguna medida, es como que nos da la posibilidad de hacer. Desde el planteo que él hace, otro tipo de preguntas distintas a lo que tiene que ver con ... Y que es, para mí mi pregunta, es lo que yo me pregunto en relación al planteo de él, ¿hasta dónde? Le tengo miedo a la idealización de la participación, en ese sentido, como pregunta. Porque no puedo negar que dentro de estas reglas de juego espantosas que hay en este país de mierda, no sólo en este país. Este país está obviamente encajado dentro de un proyecto más global. Pero existen los buenos y existen los malos, nunca van a dejar de existir, yo no creo que las reglas de juego son las que nos equilibran las cosas. Después, yo ideológicamente, puedo estar más de acuerdo con las reglas, más estatistas, más allí, más allá, pero, mi pregunta en relación a lo de Zamora, que yo, digamos al tipo, es que permite pensar de ahí para allá, o sea... y si voy a votar tal día o tal otro, no más que eso. Si el voto podría cambiar algo, ya estaría prohibido. Y por ahí, una cosa que pasa en la asamblea, va, vos decíme si te parece, el tema de las elecciones nos preocupa como denuncia. Pero esos falsos matices que hay entre los candidatos, la verdad es que nos tiene sin cuidado, que se vayan todos a la mierda y listo...

F: Sí, sí, sí. Estoy de acuerdo, estoy totalmente de acuerdo.

A: Eso me parece más piola, el tema electoral, en definitiva va quedó más como denuncia, en la participación de la marcha de mañana.

F: Como no hay nadie con una idea, no solamente en esta asamblea, sino en las asambleas, aspirando a conseguir un puestito dentro de esas elecciones que todos coincidimos que son ilegítimas y que gane quien gane es más de lo mismo.

A: Así que no sé, de todas maneras, bueno, llegará el día que tengamos que ir a votar y... Yo no voto ni en blanco ni voto a Clemente ni nada por el estilo.

F: Bueno, yo creo que es el momento para... yo mantuve esa

posición, la última vez que voté, voté en el '95. Lo voté a Pino Solanas que, me río de mí misma, de mi inocencia, porque hasta ahí yo creí que uno aunque sea que aparezca una minoría votando algo, digo, bueno, es algo. Ahora bien, en las tortas, cuando empezaron a mostrar los resultados de los votos, no me voy a olvidar porque fue mi mayor frustración, mostraban como "otros" Rico, creo que era el candidato de la ultra derecha, y Pino Solanas, o sea, estaba todo en la misma bolsita, era todo muy pequeño, pero eran "otros". Yo a partir de ahí, impugné mi voto siempre, hasta las últimas elecciones, ahora, cuando vi la manipulación mediática del voto en blanco de las últimas elecciones o el voto impugnado, dije no, basta, basta porque también era el momento de quebrar con eso. Yo impugné mi voto desde el '95 hasta las últimas elecciones, ahora yo creo que el voto el blanco e impugnado de las últimas elecciones, fue manipulado mediáticamente. Para mí, hasta ahí era un acto político impugnar el voto, es decir, si yo no creo en esto, son todos uno más trucho que el otro; o si hay alguno que no me parece trucho va a aparecer mostrado como eso. Era un acto político válido, me parecía, a partir de, justamente de lo que se hizo preelecciones con el último porcentaje tan grande de votos en blanco, dije no, basta, basta de deserción, porque justamente, era para que lo tomara cualquiera e hiciera cualquier cosa con eso. Entonces, nuevamente, voy a votar positivamente, la próxima.

A: Bueno, creo que cabe, por ahí, son opiniones de...

F: De dos personas de la asamblea, no de la asamblea directamente.

A: De dos participantes. Creo que lo dijimos varias veces, pero bueno, hablar con cada asambleista es un mundo. Como respeto para...

C: Yo tengo una última pregunta.

F: Sí, sí.

C: ¿Qué posición tienen ustedes en relación a las manifestaciones de los ahorristas?

F: Ah, parezco la contrera de la asamblea...

A: Yo no sé si contesta, pero a mí me hubiera gustado que en vez de que se juntara Nito Artaza hoy, ya que estuvo en Rosario hubiera estado el viernes.

**F:** Claro, mañana.

**A:** No sé si eso contesta. O sea, a mí me parece importante que estén en la calle, pero me gustaría que el reclamo por el tema de la propiedad, yo creo que sí, que realmente es una violación a las reglas de juego, pero bueno, a mí me gustaría más que unifiquen su reclamo con otros sectores también, mañana, en vez de que ellos hayan estado hoy en la calle, estemos todos.

**F:** Sí, yo soy más dura. O sea, yo tengo una opinión más dura para con los ahorristas. Creo que, por un lado, me daba mucha bronca en los comienzos de la asamblea que se nos confundía como movimiento, ¿no?, porque, digamos, aparentemente éramos hijos de lo mismo, pero también muy claramente se abrieron aguas. Hay mucha gente de la asamblea que sostiene que es muy legítima su lucha y que cualquier lucha de resistencia contra este estado de cosas es válida. Yo creo que la de ellos no es tan válida, porque la veo como...

**A:** No, está bien...

**F:** Y bueno. Vivimos discutiendo por esto, vivimos discutiendo. Yo digo que no es válida porque una cosa es pelear por lo propio y por el propio dinero... sobre todo gente que apostó a este mismo sistema, porque para mí eso está claro. ¿Me entendés? No es gente que nunca creyó en esto, es gente que apostó y creyó en esto, la mayoría, tampoco voy a generalizar. Me parece que es una lucha egoísta, profundamente egoísta, no una lucha social, no la puedo ver como lucha social.

**A:** Sí, está bien, es que por ahí, qué sé yo. Por ahí no es una lectura, por ahí tenés un vecino que se partió el lomo y tenía algunos verdes y los metió en el banco, y que sé yo si los metió por confianza, los metió. A lo mejor los metió porque le daba miedo tenerlos debajo de la cama. Yo no lo concibo así, como lo plantea ella de acá a futuro, pero rescato que estén en la calle. Es jodido, porque encima hay algunos ilustres de nuestro país que sacaron la guita, los que tenían mucha guita, la sacaron y se juntaron unos paquetes así, las corporaciones en este país son terribles. Las corporaciones de los abogados... Lo que pasa con el tema de los genéricos y los Colegios Médicos. O sea, acá son corporaciones con mucha incidencia. Ponéle Francceles sacó tres

palos del corralito, el estudio de abogados, se quedó con un palo. Y si encima uno que te hagan, qué sé yo cinco lucas, dos lucas, y a mí se me parte el alga, que querés que te diga.

**F:** Pero yo te entiendo, pero hay posiciones ideológicas. Yo he tenido grandes discusiones, yo trabajo en una empresa donde ganamos para vivir, y aún así hay gente que ha ahorrado, incluso gente con la que yo sentía que compartía cierta mirada sobre las cuestiones políticas. Y las cuestiones con las que yo me encontré discutiendo con esa gente, a raíz de que le agarraron, le quedaron enganchadas tres lucas o cinco lucas en el corralito, no lo podía creer. Porque, que vos quieras romper un banco, yo te felicito, loco, pero, busquémosle un contenido a ir a romper un banco. Yo creo que el contenido de romper un banco es "devuélvanme mis tres lucas y me voy de nuevo a mirar la televisión a mi casa", y bueno, insisto, eso de lucha social no tiene nada. Y también me apena, me apena porque son víctimas de su propia ilusión y de su propia locura, de alguna manera. ¿Me explico? Claro, esta famosa cosa del uno a uno y que vivimos en un país del primer mundo y... Digo adoptaron ese modelo y vivieron ilusionados con eso, y "yo gano mil dólares, porque..." No era. Me apena que no se hayan dado cuenta de que no era ni que el Citybank les va a cuidar el dinero, me apena mucho, pero bueno, tampoco hicieron la reflexión necesaria como para... No alcanza con romper un cajero. O sea, la precariedad de su planteo ideológico no me alcanza.

**A:** El planteo excede, o da un paso más allá de lo economicista, la moneda, yo ahí sí voy a estar con ellos, voy a estar de acuerdo, nada más ... que el planteo fuera más político. A mí cuando, Nito Artaza, ahora que es la figura más visible habla del sistema de la propiedad como un bien así, supremo, y eso, a mí también me da ..., bueno, hay gente que tiene derecho a comer en este país.

**F:** Ese es el punto débil de este movimiento.